

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL SEÑOR GALINDO

de: Eduardo Pavlovsky

PERSONAJES:

EDUARDO  
DOÑA SARA  
PIPI

BETO  
LA NECA  
LA COCA

En la primera escena aparece en el escenario un muchacho joven (Eduardo, 20 años) sentado en una de las camas. Está impaciente. Aparece pulcramente vestido. Camina por el lugar. Mira de vez en cuando su reloj.

A su lado aparece Sara, una mujer de 65 años que está limpiando el lugar. Hay dos camas, un televisor, un armario, varias sillas. (Los demás implementos se irán agregando de acuerdo con la escenografía.)

EDUARDO: ¿Usted cree que tardarán mucho? Son las doce y cuarto. Me dijeron que vendrían a las doce.

(Sara continúa limpiando. Parece no escuchar. Se oye una música y la vieja parece barrer un tanto rítmicamente.)

SARA: No se impaciente, joven. Todos los jóvenes de ahora son impacientes. A usted le dijeron que iban a venir a las doce, y son las doce y cuarto, ¿no es así?

EDUARDO: Ahora son las doce y veinte.

SARA: ¿Y qué importancia tiene? Venir, van a venir; agarre una revista y espérelos tranquilo. (SIGUE LIMPIANDO.)

EDUARDO: ¿Hay un baño por aquí?

SARA: (SEÑALA AL FONTO): Esa puertita de ahí tiene un inodoro. Si tiene necesidad, úselo. Ahí en el primer cajón tiene papel higiénico.

EDUARDO: (AVERGONZADO.) No, yo voy a hacer pis, no necesito papel higiénico, señora.

SARA: Haga pis o caca eso es asunto suyo, joven. No tiene necesidad de decirme lo que va a hacer entre esas cuatro paredes. Allí adentro cada cual hace lo que quiere. Bueno sería que uno tuviese que contar las cosas que hace ahí dentro. Es una porquería todo eso. Ustedes los jóvenes de ahora tienen la manía de contarse todo, hablan de las intimidades como si fuera un asunto público. Yo siempre digo que así pierden el encanto de las cosas. Hay cosas de las que no se debe hablar. Se pierde el romanticismo.

(EDUARDO PERMANECE PAPADO, MIRANDOLA ASCOMBRADO.)

¿Y, no va? ¿Qué pasa ahora?

EDUARDO: Se me fueron las ganas.

SARA: ¿No dijo que iba a hacer pis?

EDUARDO: Sí, pero ya no tengo ganas.

SARA: Ve, esa es la inconstancia de la juventud, es lo que yo les crítico a ustedes. Un día quieren una cosa, otro día otra. Hacen un ratito quería hacer pis, ahora ya no tiene ganas. ¿Cómo van a progresar así? Por eso están tan desorientados. Por eso están tan desorientados. Cómo no se van a inyectar drogas.

EDUARDO: No, yo no me inyecto drogas, señora.

- SARA: Eso es asunto suyo y no tiene por qué seguir contándome sus intimidades. Basta de porquerías, joven.
- EDUARDO: (desorientado.): No, yo sólo le quería decir que de chico siempre me pasaba igual. Llamaba a mamá de noche para ir al baño, y cuando mamá me levantaba ya no tenía más ganas.
- SARA: ¿Y cuántos años tenía?
- EDUARDO: ¿Quién?
- SARA: Usted, joven. ¿De quién estamos hablando?
- EDUARDO: No sé, tendría tres o cuatro años...
- SARA: ¿Dice usted que su mamá lo levantaba? ¿Por qué no se levantaba usted solo? ¡Pobre señora!
- EDUARDO: Era por indicación médica, porque era emurético.
- SARA: ¡Sea usted ecurético o lo que usted quiera, eso es asunto suyo y a mí no me interesa; ya se lo dije, a mí non chanchadas no, ¿eh?
- EDUARDO: (hinchado.); Hace bastante frío por aquí, ¿no?
- SARA: No me gusta que cuando estoy hablando de un tema me salgan a otro sin escucharme, ¿me entiende? Eso es ser mal educado.
- (Eduardo prefiere no continuar el diálogo y se vuelve a sentar en la cama y hojea el diario. Sara continúa limpiando, se acerca y saca del cajón de un escritorio papel higiénico y se lo ofrece:)
- ¿No quería ir al baño? Si lo pongo nervioso me voy y vuelvo. Le puedo dar una revista si quiere llevarse adentro. Los muchachos siempre llevan revistas adentro. Vaya y descongestiónese. Le va a hacer muy bien, y no se preocupe por mí. Haga tranquilo. (Le alcanza una revista.) Hay gente que se pone nerviosa cuando va al baño y hay alguien en la pieza de al lado. Por los ruidos. Pero eso es natural y debiera comprenderlo. Cuando me casé con mi marido, que en paz descansa (se persigna), Abelardo no pudo ir al baño durante los primeros días. Tenía vergüenza. Yo, cuando volvía de hacer las compras, le preguntaba: ¿hiciste, Abelardo? Al final le tuve que dar una enema de un litro. El decía que "a partir de ahí se perdió el romanticismo. Siempre me reprochaba lo de la enema, pero ¿saba lo que pasaba, joven?, yo no quería decírselo a Abelardo, por no ofenderlo, pero tenía un aliento insoportable, y le prevengo que después de la enema las cosas empezaron a mejorar en todo sentido, porque al principio Abelardo estaba muy remiso conmigo. ¿Qué le pasa?
- EDUARDO: ¿No tiene otra revista que no sea el Pato Donald?
- SARA: ¿Por qué? ¿Qué tiene contra el Pato Donald? Pepe siempre la trae.
- EDUARDO: ¿Quién es Pepe?
- SARA: Uno de los chicos,
- EDUARDO: ¿Y no tiene otro tipo de revista que no sea el Pato Donald?
- SARA: Ah, ahora le entiendo muy bien. ¡No! Sepa que no tenemos aquí el tipo de revista que usted quiere. ¡Ni yo lo toleraría!
- EDUARDO: ¿Cómo? No entiendo. ¿De qué habla?
- SARA: Sí, sí, usted entiende muy bien a lo que me refiero. Usted me está pidiendo alguna revista de esas que ahora tiene la juventud, alguna pornografía para hacerse la chanchada en el baño.

(Eduardo la mira totalmente desconcertado y se da cuenta de que es inútil seguir el diálogo. Toma el diario, vuelve a leer. Sara sigue limpiendo. De repente parece que tuviera un retorcijón. Se agarra la barriga. Toma el papel higiénico y el Pato Donald y va al baño.)

SARA: (Se ríe): ¡Si no conozco nada yo a la juventud! ¡No!

(Se oyen voces. La puerta del sótano se abre y emergen de la escalera descendiendo Beto y Pepe.)

BETO: ¡Hola! ¡Hola! ¡A la vieja más linda del mundo!

(Pepe pega un salto de la escalera y se abalanza sobre Sara; Pepe se pone a bailar con Sara. Sara ríe y se siente un tanto forzada, pero sigue el juego.)

SARA: Basta, basta que estoy cansada.

BETO: (aplaude desde el pie de la escalera); Yo también, yo también. (Bailan los tres.)

SARA: ¡Basta que me matan, locos!

(Pepe aparece Eduardo, asustado y poniéndose los pantalones. Tiene el Pato Donald en una mano.)

BETO: ¿Y esto qué es?

EDUARDO: Buenas tardes, señor, discúlpeme. (Se pone los pantalones.) Tengo una carta para ustedes., (VA a la valija y busca la carta.)

PEPE: (Se lo arranca): ¡Traé el Pato Donald!

SARA: Este joven los esperaba hace rato. Vivo con el amigo de ustedes.

BETO: Dame la carta.

SARA: Fue bastante atrevido conmigo.

PEPE: ¿Así que te la querías hacer a la vieja?

SARA: Me pidió revistas pornográficas.

(Eduardo le entrega la carta a Beto)

PEPE: ¿Te la querías calentar, eh?

SARA: ¡Yo podría ser su madre. ¡Qué porquería!

BETO: (a Pepe). Lé esto. ¡Mira quién lo manda!

PEPE: (lee); ¡Pero no puede ser! Pero...

BETO: Mirá el paquete que nos manda.

SARA: ¡Es muy choncho! ¡Quidensé! (Sube la escalera)

PEPE: Lindo rato vamos a pasar con este mierda.

BETO: (a Eduardo): Aquí no hay lugar para vos. Hay dos camas.

PEPE: Si nos quedamos más de un día, ¿dónde pensás apolillar?

EDUARDO: En cualquier lugar, señor.

- BETO: En el armario no tenés lugar, No podés dejar nada allí.
- PEPE: Además yo hago gimnasia, y estés donde estés, me sacás lugar, pibe.
- EDUARDO: Por mí no se preocupen. Yo me tiro en cualquier lugar. Me quedo parado si quiere. Yo no tengo problemas.
- BETO: El problema lo tenemos nosotros con vos. Nosotros trabajamos muy bien solos, y nos joden los extraños, ¿entendés?
- PEPE: Y encima venís y de entrada te la querés hacer a la vieja, que podría ser tu madre.
- EDUARDO: Son ideas de ella, señor, yo no le dije nada a la señora.
- BETO: (a Eduardo): ¡Encima sos mentiroso! (A Pepe.) ¡Te juro Pepe que un día Galíndez me va a oír! ¡Cómo es posible que no nos consulte!
- PEPE: ¿Y alguna vez nos consulta? ¿De qué hablás?
- BETO: No!, pero para una cosa así nos debió haber avisado antes. Esto es distinto. Al fin y al cabo no somos novatos. El sabe que trabajamos muy bien los dos juntos. Se lo dijimos muchas veces.
- PEPE: (a Eduardo): ¿Qué mirás, boludo?
- BETO: (a Eduardo): ¿Qué venís a joder acá dentro?
- EDUARDO: No, señor; además, ustedes dos me caen muy bien.
- PEPE: Pero sabé que a nosotros nos desagradás profundamente. Tu presencia nos hincha las pelotas, ¿entendés?
- BETO: Si fuera por mí, te hubiera sacado a patadas.
- PEPE: No esperamos ayuda de nadie.
- BETO: Trabajamos solos, ¿entendés?
- PEPE: Uno se acostumbra a laburar de a dos y vos venís a joder nuestro ritmo.
- EDUARDO: Si hubiera sabido que les ocasionaba tanta molestia no hubiera venido.
- BETO: ¡Pero vos habrás pedido venir aquí!
- PEPE: ¿Qué venís a hacer acá? ¿A espiarnos?
- BETO: Galíndez no manda nadie acá sino tiene ganas de venir.
- PEPE: ¿De qué jugás? ¿De alcahuete? ¡Putito!
- BETO: Revisalo, Pepe. Yo voy al baño. (Sale al baño; vuelve del baño en seguida. A Eduardo.) Decime, ¿quién carajo te creés que sos vos?
- EDUARDO: ¿Qué pasa? ¿Qué hice ahora?
- BETO: (a Pepe): ¡Nos dejó los soretes de regalo!
- PEPE: ¿Cómo, no tiraste la cadena?
- EDUARDO: Disculpen...
- PEPE: Primero llegás y te querés fifar a la vieja, y ahora nos dejás los soretes en la bandeja.

- BETO: (a Pepe): ¡Alcanzale el desodorante! No se puede entrar allí!
- (Pepe saca el desodorante del armario y se lo tira a Eduardo que se va al baño.)
- PEPE: ¡Tirá la cadena!
- SAPA: (entrando y poniendo la mesa): La comida está lista, muchachos.
- BETO: No me hable de comida, que vomito. (Arregla su bolso y pone sus cosas en el armario.)
- PEPE: El degenerado no tiró la cadena.
- SAPA: (sale.): Les dije que era un degenerado.
- BETO: Uno viene con ganas de laburar y te mandan un cagonazo como éste.
- PEPE: (a Eduardo): ¡Ché!... ¡Pará, viejo! Fncíma no me gastés todo el desodorante.
- (SARA vuelve a entrar trayendo cubiertos y platos.)
- BETO: (a Sara.); Por qué no espera un ratito, Doña Sara, que se airée un rato, que hay un tufo bárbaro.
- SARA: (saliendo.); Bueno, voy a esperar un rato antes de servirles.
- (Beto ordena sus cosas en el armario. Pepe saca de su valija unas pesas y una pequeña polea que engancha en la cama.)
- BETO: ¿Qué? ¿Te vas a poner a hacer gimnasia ahora?
- PEPE: Por ahora armo la polea. (Hace mucho ruido.)
- BETO: ¿No sabés que tu gimnasia me pone nervioso, Pepe?
- PEPE: Y a mí, no hacer gimnasia me pone nervioso, vos eso lo sabés muy bien. (Sigue armando la polea.)
- EDUARDO: (entrando): Ya está, señor. (Pausa.) Perdón, ¿dónde pongo mis cosas?
- BETO: ¡Dejalas donde quieras y dejate de hinchar, infeliz!
- (Eduardo intenta dejar sus cosas al lado de la cama de Pepe.)
- PEPE: No, al lado mío no; ponete en ese rincón.
- (Eduardo va al rincón.)
- BETO: ¿Cuál rincón?
- PEPE: Acá, en ése.
- BETO: (señalando otro lugar): No, ponete ahí, pibe.
- (Eduardo se vuelve a correr.)
- PEPE: Pibe, vení, ponete al lado mío.
- (Eduardo se vuelve a mover.)
- BETO: No, pibe, ponete en el medio de los dos.
- (Eduardo se pone en el medio.)
- EDUARDO: (muy cansado): Perdón, señor. ¿Me quedo acá?
- PEPE: Vos hacé lo que quieras.
- BETO: ¿Qué tenés que preguntar tanto? Decidí tu vida, infeliz, y no jodas más.

- SARA: (entrando con la comida): A comer, muchachos.
- PEPE: ¡El morfi!
- BETO: ¿Por que no trae una sillita y morfa aquí con nosotros, Doña Sara?
- SARA: No, coman tranquilos, que voy a comer en la cocina. A ver si les gusta. (Sale.)
- PEPE: ¿Querés vino, Beto? (Empieza a comer.)
- BETO: Servime un poco. ¿Tenés la tarjeta.)  
(Pepe le alcanza una tarjeta.)
- PEPE: Está polenta, ¿eh? (Comiendo con gusto.)
- BETO: ¿Querés que te diga la verdad? (Mirando la tarjeta.)
- PEPE: ¿Qué pasa? ¿Fice algo mal?
- BETO: ¿No te vas a enojar como la otra vez, Pepe?
- PEPE: ¡Si vas a decir algo para amargarme, callate!
- BETO: No, es por tu bien. Te digo la verdad.
- PEPE: (muy serio.); ¿Pero por qué? ¿Fs algo muy grave?  
¿Qué, que pasó? ¡Hablá!
- BETO: Sos un aficionado.
- PEPE: ¿Por qué soy un aficionado?
- BETO: ¿Pero cómo ponés que Colón le gana a Boca? ¿No sabés que hace quince años que no le gana en la Bombonera?
- PEPE: ¿Sos tonto vos? ¡Pálpito, viejo!
- BETO: ¡Poné la lógica! ¿Por uqué no le decís a tu vieja que tee haga el Prode?
- PEPE: ¡Y yo digo que Colón le gana a Boca!
- BETO: ¡Pero si va último, infeliz!
- PEPE: Por eso, por eso le gana. ¿Entendiste?
- EDUARDO: Yo puse que gana Boca  
(Beto y Pepe lo miran.)
- BETO: Fs inteligente el pibe, ¿eh?
- PEPE: ¿Vos también jugás al Prode?
- EDUARDO: A veces jugamos en la colimba entre unos cuantos.
- BETO: ¡Pepe, nollo invitamos a manyar al pibe! Vení, pibe, sentate.  
(Ya no hay nada de comer. Eduardo busca, pero ya no hay nada. Se han comido todo.)
- PAPAF: ¡Ahí tenés pan! (Le tira un trozo de pan en la cara)
- BETO: (a Pepe.): Servile vino.  
(No hay vino. Pepe sólo le sirve las últimas gotas que guarda la botella.)
- PAFF:

PEPE: ¡Lástima! Hubieras avisado antes y te sentabas a morfar con nosotros. Como no decís nada, yo pensé que ya habías comido.

BETO: Mejor, así está más liviano el pibe. A vos Galíndez te manda para aprender acá. Tenés que estar muy lúcido.

EDUARDO: Yo estoy muy contento de estar con ustedes.

PEPE: ¿Y cómo te metiste en esto?

EDUARDO: Por unos tests que me sacaron.

PEPEY BETO: (a la vez.): ¿Por unos qué?

EDUARDO: Por unos tests, unos cuestionarios. Me dijeron que mi personalidad se adaptaba a este tipo de trabajo, y como yo me mostré interesado me dijeron que viniera a hacer la práctica con ustedes. Me hablaron de cursos teóricos primero, pero me dijeron que por mis características personales yo tengo que hacer la práctica, después,, si me adapto, viene la teoría.

BETO: ¿Viste, Pepe? Ahora les sacan tests y todo.

PEPE: ¿Ya leíste los libros de Galíndez?

EDUARDO: No, todavía no. Quiero decir, recién empiezo a leerlos. Estoy por terminar el primer tomo. Son muy interesantes. Yo al señor Galíndez no lo conozco personalmente, pero después de haber leído las dos primeras líneas ya tenía ganas de conocerlo. Cuando me dio la carta para ustedes lo quise ver para agradecerle, pero me fue imposible, lno lo pude ver! Fui dos veces seguidas. Me resultó extraño no poder verlo.

BETO: ¿Te resultó extraño no poder ver a quién? (Amenazante.)

EDUARDO: Al señor Galíndez.

P PEPE: (se levanta y lo agarra del cuello): ¡Decíme, infeliz! ¿Vos te creés que un tipo como Galíndez te va a recibir a vos por tu linda jeta?

BETO: ¿Pero quién te creés que sos, Marilyn Monroe? ¡Infeliz!

PEPE: Así que el nene colimba pretende, porque sí, tener una entrevista con Galíndez. Nosotros hace dos años que laburamos para él y todavía no le vimos la jeta. (Le aplasta la cara contra el plato.)

BETO: ¡Daleda comer, así se le pasa la pedantería a este mocoso!

Primero te querés fifar a la vieja, después nos dejás los soretes de regali, y ahora te extraña no poder haber visto a Galíndez en diez minutos. ¡Peo vos sos increíble!

(Pepe le tiene la cara pegada al plato. Entra Sara)

SARA: ¿Quieren café, muchachos?

PEPE: (riendo): No, espere, que el pibe no terminó el segundo plato.

SARA: ¿Ya están trabajando?

BETO: Traiga dos cafés, doña Sara. Viene a aprender el oficio.

PEPE: ¡Le hicieron un test! Salió bien y viene a especializarse.

BETO: Dejalo, Pepe, ya comió. A ver si se indigesta el pibe.

(Pepe afloja y Eduardo se levanta de la mesa llorando. Se va al baño. Beto extrae del portafolio unos apuntes y saca un grabador del armario.)

PEPE: Tirá la cadena, no te olvides, ¿eh?

BETO: ¡Ay, mi Dios!

PEPE: ¿Es rico el pibe, ¿no?

(Pepe mira a Beto. Le toma uno de los apuntes y lee.)

PEPE: ¿Liceo Profesional Cima?

BETO: Estudio allí ahora.

PEPE: ¿Y para qué te metiste en eso?

BETO: Mirá, viejo, yo quiero progresar, ¿sabés?, y por eso me puse a estudiar Contabilidad, Secretariado General y también Impuestos.

PEPE: ¿Pero vos no estás contento con este laburo?

BETO: Y... contento estoy!

PEPE: ¡Y entonces!

BETO: Lo que pasa, es que este laburo puede terminar alguna vez.

PEPE: Pero decime, ¿sos loco vos? Si este es el laburo más seguro del mundo. Además, vos ya sos un maestro... ¡un especialista! Mirá el pibe éste cómo viene a aprender de nosotros. ¿Por qué te creés que lo mandan? Porque somos imprescindibles.

BETO: Sí... imprescindibles somos. ¿Pero sabés qué pasa? Después de lo del flaco Ahumada... yo me puse a pensar tantas cosas.

PEPE: Pará viejo, que el flaco Ahumada era un loco. Vos lo sabés muy bien. Estaba mal y así tampoco iba a seguir mucho tiempo.

BETO: Pero vos sabés que el flaco era un capo en el laburo. Sin embargo lollamaban cada vez menos, le pagaban el sueldo con atraso, la gente no quería conversar con él. Como para no estar mal, ¿no?

PEPE: No, pero escuchame, al flaco últimamente le estaba saliendo muy mal el laburo.

BETO: No Pepe, la mano no viene así.

PEPE: ¿Qué es lo que no viene así?

BETO: Acá el flaco me contó otras cosas. Me dijo que, cuando laburaba, Galíndez hablaba primero y le daba las órdenes; a los diez minutos volvía a hablar y le cambiaba las órdenes por otras distintas... y cuando el flaco terminaba de laburar, Galíndez lo llamaba enojado para decirle por qué había desobedecido las instrucciones. Entonces el flaco le explicaba que él había laburado siguiendo las instrucciones del segundo llamado; ¿y sabés lo que decía Galíndez? Que él había hablado una sola vez, que no había existido un segundo llamado... ¡como para no estar mal!

PEPE: Qué lío, ¿no?



- BETO: Yo le dije que lo fuera a ver. Fstuvo veinte días en las antec-salas y justo el día que le tocaba verlo le dijeron que Galíndez no podía recibirlo porque estaba ocupado. (Pausa.)  
¿Sabés una cosa, Pepe? Hay una cosa que nunca te dije. Hay una cosa que nunca te dije. Hace más o menos un mes, el flaco me llamó a casa desesperado. Yo estaba en la cama con la patrona; pero te juro, le sentí la voz tan mal, que me fui corriendo a verlo a la casa. Cuando llegué, me dijo que le habían hablado para decirle que lo querían matar. ¡Estaba desesperado el flaco! ¿Sabés lo que me pidió, Pepe? Que le diera la mano y que no apagara la luz porque tenía miedo... lloraba como un chico.
- PEPE: ¿El flaco lloraba?
- BETO: Vos sabés, Pepe, que al flaco yo lo conozco desde que entré en el laburo. ¡Para mí era maestro, un fuera de serie! ¡Uno de esos tipos que no hay más!. ¿y cómo lo iba a abandonar?
- PEPE: ¿Y qué pasó?
- BETO: A las dos de la mañana sonó el teléfono, el flaco chapó el tubo... yo vi que se ponía pálido, que temblaba,, entonces le arranqué el tubo y me puse a escuchar... le decían que se fuera del trabajo, que ya no servía más y que si no se iba del país lo iban a liquidar... (Pausa.) Para mí la voz era la de Galíndez.
- PEPE: ¿Qué decís? ¿Estás loco vos?
- BETO: No, el que hablaba no decía que era Galíndez, decía que hablaba de parte de Galíndez... pero para mí la voz era la de Galíndez, Pepe!
- PEPE: ¿Y el flaco? (Sobresaltado.)
- BETO: Cuando colgaron el tubo, yo lo miré al flaco. Estaba tranquilo. ¿Viste esos tipos que pescan todo de golpe? ¿Qué entienden todo? De repente se acerca y me dice: "Gracias hermano, gracias Beto por haberme acompañado. Andate ahora a tu casa porque entiendo todo!"
- PEPE: ¡Yo no entiendo un carajo!
- BETO: Yo tampoco entendía. Le pregunté: "Flaco, ¿qué pasa? ¡Hablá!..." pero él no quiso. Me acompañó hasta la puerta y me besó... Los dos lloramos. Al día siguiente lo encontraron ahorcado... Yo no quise verlo.
- PEPE: ¿Pero... él no se había ahorcado porque la mujer lo abandonó?
- BETO: No. Yo por eso, Pepe, me inscribí en el Liceo Profesional Cima, ¿sabás? Por ahí la mano viene mal y quieren prescindir demí... ¡Y bueno! Yo ya tengo otro laburo. Vos sabés que yo tengo otros compromisos en la vida, tengo mujer, familia, hijos. Vos sos más libre que yo. La verdad que te envidio. ¡Vos sos un tipo libre. Pepe.
- PEPE: Pero... yo no lo puedo creer. Si a nosotros Galíndez nos quiere mucho. ¿No nos felicitó muchas veces por el laburo?
- BETO: ¿Pero quién te felicitó?
- PEPE: ¿Cómo quién me felicitó?
- BETO: ¿Cómo sabés que es Galíndez el que te felicitó?
- PEPE: ¡Pero si nos mandó dos telegramas firmados de puño y letra por él!

- BETO: <sup>BETO:</sup> Los telegramas pudo no haberlos mandado él.
- PEPE: (aterrado): ¿Y quién entonces?
- BETO: Alguien que se hace pasar por él. ¿Cómo sabemos que es Galíndez, si hace dos años que laburamos para él y todavía no le vimos la jeta?
- PEPE: (tranquilizándose): Pero Beto, Galíndez existe... digo, es una persona real... de carne y hueso, como nosotros...
- BETO: Sí, supongo que sí.
- PEPE: (asustado): ¿Cómo suponés? ¿Ahora me vas a decir que podría llegar a no ser de carne y hueso como nosotros?... ¿y entonces nosotros qué hacemos con él? ¿Por quién estamos? ¿De quién recibimos las órdenes?
- BETO: ¡De Galíndez, Pepe!
- PEPE: Entonces no hay problema. Estamos aquí porque él nos da las órdenes... que nosotros obedecemos. El nos paga y nosotros laburamos. ¡Chau, viejo, no me jodas más!...
- BETO: De eso no estoy seguro. ¿Y si estuviésemos aquí y recibiéramos las órdenes de otro? ¿Cómo sabemos para quién laburamos si nunca vemos a Galíndez?
- PEPE: ¿Y quién te paga? ¡Ahí está! ¿Quién nos paga? El sobre bien que lo cobramos, firmadito y selladito por él todos los meses.
- BETO: Puede ser que nos esté pagando Galíndez.. pero nosotros, a la vez, estar laburando para las órdenes de otro, que puede estar en combinación con Galíndez, Pepe. Yo, después de lo del flaco Ahumada, lepecé a pensar tantas cosas!
- PEPE: (riéndose): ¡Está bien! ¿Y quién es el otro que se hace pasar por Galíndez, digo, en el caso en que no fuera Galíndez en persona quien nos habla, sino alguien que se hace pasar por él?
- BETO: ¿Y si fuera alguien que Galíndez utiliza para dar contraórdenes? (Pausa.) ¡Y si fuera alguien que estuviera interfiriendo, que estuviera saboteando a Galíndez?
- PEPE: ¿Vos decís alguien que se hubiera metido y estuviera provocando?...
- BETO: ¡Caos! (En ese momento, Eduardo sale del baño con el desodorante en la mano.)
- EDUARDO: Ya puse el desodorante, señor.
- (Pepe y Beto lo miran a Eduardo. Avanzan hacia él. Lo agarran, lo empujan. Lo patean.)
- BETO: Decíme, hijo de puta, ¿quién sos vos? (Lo agarra de los genitales.)
- PEPE: Hablá claro. Te descubrimos. A nosotros no nos vas a joder como lo jodiste al flaco Ahumada. (Lo agarra del cuello)
- BETO: ¿Para quién laburás, pibe? (Trompadas.)
- PEPE: ¿Así que te hacés pasar por Galíndez? (Trompadas en la cara.)

- BETO: ¿Por qué no lo imitás ahora? ¡Ventrilocuo! ¡Dale!  
¡Imitalo!
- EDUARDO: ¡Socorro! ¡No sé de qué hablan!
- PEPE: (lo pateo): Querías jodernos como al flaco, ¿no?
- BETO: (también lo pateo): Pero nosotros somos dos con Pepe.  
Laburamos en equipo y nos vamos a defender hasta el final.
- (Suena el teléfono. Beto y Pepe lo sueltan a Eduardo.  
Este cae desmayado al piso.)
- BETO: ¡Hola!... Sí. (Levantando el tubo. Cambia su cara  
inexpresiva a una cara de enorme placer y obsecuencia)  
Sí, señor Galíndez... ¿Cómo le va a usted, señor?...  
Muy bien, muchas gracias señor... (A Pepe:) ¡Te manda  
saludos, el señor Galíndez, Pepe!
- PEPE: ¡Mandale vos mis saludos también!
- BETO: Aquí Pepe le retribuye los saludos-, señor... Sí, señor,  
el nuevo compañero ha llegado. (Lo mira a Eduardo.)  
Pierda cuidado que nos vamos a ocupar de él... además,  
con Pepe ya le hablamos del trabajo en común y él está  
encantado con nosotros...  
Sí, señor... y bueno, nuestra misión es esperar, señor..  
comprendido, señor. ¡Entendido! ¡A sus órdenes,  
(Cuelga.)
- PEPE: (como un chico): ¿Y? ¿Qué te dijo?
- BETO: Dijo que todavía no hay novedades. Que esperemos tran-  
quilos. Que espera poder felicitarnos como siempre.  
(Inocionado.) Y que está orgulloso de nosotros.
- PEPE: ¿En serio te dijo que estaba orgulloso de nosotros?
- BETO: Dos veces me lo dijo, Pepe. Al principio y al final de  
la conversación. ¡Dos veces!
- PEPE: A ver, repetime las mismas palabras que te dijo recién.
- BETO: No me acuerdo, Pepe... a ver... pará... dijo... que  
no había novedades... que esperaba que realizáramos la  
tarea con la misma eficiencia de siempre y que nos  
mandaba un abrazo.
- PEPE: ¿Un abrazo?
- BETO: Te lo juro, Pepe. Y lo dijo con una voz muy sentida.  
De acá lo dijo. (Se toca la garganta.)
- PEPE: ¡Qué gran tipo este Galíndez! Mirá que siempre fue muy  
carinoso con nosotros. ¿Vistes? Yo te decía...
- BETO: ¡Es un señor! Dígan lo que digan, Pepe, ¡pero es un  
señor! (Se mueve nerviosamente.) Yo ya tengo unas ganas  
de empezar a moverme. ¡Te lo juro, cada vez que hablo con  
él, ¡me entran unas ganas de laburar.±
- PEPE: ¡Seguro que nos manda otro telegrama! ¡Yo también tengo  
ganas de empezar a laburar!
- BETO: ¡Dígan lo que digan, Pepe, pero es un señor!  
(Se oye un gemido de Eduardo. Beto y Pepe lo miran.)

Apagón prolongado. Música de percusión sugiriendo el transcurrir de un prolongado espacio de tiempo. Cuando sube la luz los espectadores visualizan a los personajes en la siguiente situación:

Beto está estudiando con varios apuntes del Liceo Profesional Cima. Utiliza también un grabador de donde se escucha su lección de contabilidad.

A veces detiene el grabador y repite casi de memoria lo oído por el grabador.

Cuando no recuerda algo, vuelve atrás la cinta para recordarlo y continúa.

Pepe se está afeitando con una navaja. Está frente a Beto y cada tanto lo observa.

Eduardo está durmiendo sobre un colchón en el suelo.

PEPE: Ché, Beto...

BETO: ¡Shhhh!... (Escucha el grabador.)

PEPE: (pausa): ¡Ché, pará! ¿Vos nunca la fajaste a tu vieja?

BETO: ¡Querés callarte! ¿No te das cuenta que estoy escuchando la lección? ¿Sos sordo o te hacés?

PEPE: <sup>Py</sup> Pero un fibe... ¿nunca le diste de pibe?

BETO: ¡Calláte, boludo, que no oigo!

PEPE: ¡Pero contestame, Beto! ¿Un cachetazo? ¿Un bifecito?

BETO: (parando el grabador): ¡No, nunca la fajé a mi vieja! ¿Estás tranquilo? ¡Nunca la fa-jé! ¡Dejame estudiar ahora!

PEPE: Estás nervioso, eso es lo que pasa.

(Beto prende el grabador. Escucha, muy concentrado Pepe continúa afeitándose. Eduardo duerme.)

PEPE: Ché, ¿y a la patrona? ¿Le das?

BETO: (apaga el grabador.): ¡Mifá, Pepe, no jodás más! ¡O me dejás estudiar o te rompo la cabeza, en serio!

PEPE: Estás nervioso. Cuando el capo no llama te ponés insoportable! En estas últimas quince horas no me dirigiste la palabra. ¡Te estás poniendo viejo! ¡Así mirá! (Pepe, con el dedo, hace un gesto de impotencia.)

BETO: (tratando de serenarse): No, no me pongo nervioso, Pepe. (Muy paternalmente.) Mi única ambición es estudiar esta lección de Contabilidad. El sábado tengo parcial, tengo que dar examen y no entiendo nada. El asunto es bastante sencillo. No lo compliquemos. Lo único que quiero hacer es estudiar. (Muy cariñosamente.) ¿Me dejás estudiar, Pepe? ¿Th?

PEPE: (muy concentrado afeitándose): ¿Y qué me preguntás a mí? ¿Quién soy, Don Cima? (Beto pone el grabador). Ché, Beto, escuchame una cosa...

BETO: (parando el grabador.): Pepe, ¿me querés volver loco? ¡Dejame tranquilo, Pepe!

PEPE: Contestame una sola pregunta.

BETO: (resignado): ¿Qué pregunta? ¡Dale!

PEPE: ¿A la patrona nunca la fajaste?

- BETO: ¿Cómo si la fajé?
- PEPE: Claro. ¿Nunca le diste? ¿Una piña? ¿Un bifecito?
- BETO: ¿Estás loco vos?
- PEPE: ¡Vamos, Peto! ¿Me vas a decir que nunca fuiste capaz de fajar a tu mujer? ¿Ni siquiera un bifecito? ¿Chiquitito así? (Pone la mano.)
- BETO: Bueno, sí, un día le pegué un bifecito, dale.
- PEPE: ¿Cuándo?
- BETO: Cuando recién nos casamos. (Pausa.) Te juro, hace tantos años que ya no me acuerdo.
- PEPE: ¿Y por qué?
- BETO: ¿Y por qué, qué?
- PEPE: Digo, ¿por que le pegaste?
- BETO: Ah, no... (Molesto.) Fue porque dijo que papá tenía cara de boludo.
- PEPE: ¿Y vos qué hiciste?
- BETO: (sigue molesto): Bueno, le pegué un bifecito, pero chiquitito, y le dije que la vieja tenía cara de pura gastada.
- PEPE: ¿Y ella qué hizo?
- BETO: Se puso a llorar y se las quiso tomar.
- PEPE: ¿Vos qué hiciste?
- BETO: ¿Cómo qué hice?
- PEPE: ¿Se fue? ¿La dejaste ir?
- BETO: ¿Estás loco vos? ¿Cómo la iba a dejar ir, vos sabés cómo la quería?
- PEPE: ¿Cómo, ahora no la querés más?
- BETO: Sí. ¿Por qué?
- PEPE: Como dijiste "la quería"...
- BETO: (pausa): Es una manera de decir.
- PEPE: ¿Y qué pasó?
- BETO: Nada, no pasó nada. Nos rectificamos los dos y asunto concluido.
- PEPE: ¿Qué quiere decir eso?
- BETO: Y, que ella me dijo que papá no tenía cara de boludo y yo le dije que la vieja no tenía cara de prostituta gastada.
- PEPE: ¡Dijiste prostituta!
- BETO: (confundido): ¿Cuándo?
- PEPE: ¡Recién, usaste dos términos totalmente distintos!

- BETO: ¡Qué sé yo, Pepe! ¡Déjame de joder! ¿Qué me estás tomando examen ahora? Me preguntaste, te contesté. ¿Qué querés ahora? ¡Pará la mano, viejo! ¿Se te da por la gramática?
- PEPE: ¡Ah, te enojás encima; claro, el loco soy yo!
- BETO: Escuchame. Pepe, me cuesta mucho entender esto, en serio. El sábado tengo parcial. (Cariñosamente) ¿Me dejás estudiar, Pepito?
- (Pepe no le contesta y continúa afeitándose. Beto lo observa unos instantes y luego prende el grabador.)
- PEPE: (muy serio): ¡Beto! (Beto para el grabador resignadamente.) Yo la fajo a la Nelly.
- BETO: ¿Y quién es la Nelly?
- PEPE: La mina que vive conmigo. (Pausa.) ¿Y no me decís nada?
- BETO: ¿Y qué querés que te diga? ¡Dale, Pepe! ¡Dale, Pepe!
- PEPE: Ella le gusta
- BETO: ¿Qué le gusta?
- PEPE: Y? QUE LA FAJE? QUE LE DÊ.
- BETO: ¡Masoquista!
- PEPE: ¿Maso... qué?
- BETO: (pausa.): Nada, digo que le gusta que la fajen.
- PEPE: (ríe): Cuando "facemos la cosa". (Al no ver respuesta de Beto se pone serio.)
- BETO: ¿Qué cosa?
- PEPE: La cosa.
- BETO: ¿En el acto?
- PEPE: ¿Qué acto? (Beto lo mira.) Ah, el acto. Es el ingrediente, si no la cacheteo no se va.
- BETO: ¿Adónde se va?
- PEPE: Digo, si no la fajo no se va; no se va en el acto. ¿Entendés? ¡Ché viejo, estoy tratando de ser delicado! ¡Qué pelotudo que sos vos también!
- BETO: ¡Qué delicado, si sos un degenerado!
- PEPE: No, querido; a mí me gusta que llegue.
- BETO: ¡Estás en tu salsa, vicioso!
- PEPE: ¡No señor! Si es necesario dársela para que llegue, yo se la doy con todo, y se acabó.
- BETO: Eso no está bien, Pepe;
- PEPE: ¿Qué no está bien?
- BETO: Pegarle a una mina. No está bien.
- PEPE: ¿Ah sí? ¿Y pegarle a un tipo? ¿Eso está bien?
- BETO: ¿Cómo, andás con un tipo?

- PEPE: No, ella me faja a mí.
- BETO: ¿Pero cómo te faja a vos, Pepe? ¡No entiendo!
- (Pepe se arrodilla encima de la mesa.)
- PEPE: Ella viene primero y me hace así. (Le da un cachetazo a Beto.)
- BETO: ¿Qué hacés? ¡Déjame de joder! ¿Sos loco vos?
- PEPE: Pará, pará, es para mostrarte. No te pongas nervioso. Ella viene primero con la cosa chiquita y negra acá (hace la forma de una bombacha sobre su calzoncillo) y acá el coso negro y subido (hace la forma de un corpiño sobre su pecho) y el coso negro transparente... yo la veo venir y le hago (se pega un bife en la cara) a ella, ella me lo devuelve así, así (sepega), y yo a ella (se pega) y ella a mí (se pega cada vez más fuerte) y yo a ella y ella a mí (se pega con las dos manos, izas, zas!) y yo a ella y ella a mí y terminamos cagándonos a cachetazos!
- BETO: ¡Pará, Pepe, pará! ¡Son una manga de reventados ustedes dos! ¡Pero esto es un infierno! Yo me mudo de acá. Yo con el flaco podía estudiar. (Retira el grabador a otra cama.)
- PEPE: (reaccionando): ¿Sabés las ganas de laburar que tengo ahora? (Se toca las manos.)
- BETO: Tenemos que esperar. (Prende el grabador.)
- PEPE: ¿Cuánto? ¿Cuánto hay que esperar?
- BETO: Qué se yo. (Apaga y prende el grabador con un segundo de diferencia) ¡Galíndez dijo que no nos podemos mover de acá hasta que él llame, ¿no es así?
- PEPE: ¿Qué hacés con ese grabador? ¿Me querés volver loco? ¡Paralo, infeliz! ¡Estás terrible hoy!
- (Pepe empieza a hacer gimnasia cada vez más rápido y más fuerte. Hace mucho ruido y Beto no puede escuchar la lección.)
- BETO: ¡Pepe!
- PEPE: ¡Beto!
- BETO: ¿Qué te ponés a hacer gimnasia ahor? Me preguntaste y te contesté. ¿Me vas a dejar estudiar? ¿Sí o no?
- (Pepe deja de hacer gimnasia y se le viene encima a Beto.)
- PEPE: Escuchame, ¡yo ahora no puedo hacer gimnasia! ¡No puedo hablar con vos! ¡No puedo hacer un carajo! ¿Pero vos quién te creés que sos, eh? ¿Qué sos? ¡MI papá?... ¡Vení, papi, decime qué tengo que hacer, decime!
- BETO: Leé el Pato Donald y dejá de hinchar las pelotas!
- PEPE: Ya lo leí tres veces y me aburro.
- (Pepe toma una revista del Pato Donald, se sienta en la cama y comienza a leerla. Beto se acerca a Eduardo con además de golpearlo; se detiene a último momento. Este se despierta sobresaltado. Beto se acerca al teléfono y marca un número.)

- BETO: (pausa): Hola, negra. El Beto habla, corazón. ¿Cómo te va? (Pausa.) ¿Cómo está la nena? ¿La abrigaste? (Pausa.) Mirá que está fresco esta noche. (Pausa.) Hacéle repasar la tabla del 7, que andaba floja en el cuaderno. (Pausa.) ¿Quién está ahí? (Pausa.) Ah, tu vieja, cada vez que me voy de casa la hacés entrar a tu vieja. (Pausa) ¡Má qué compañía! Mala compañía, que te envenena la cabeza... dame con la nena, dame con la Posi. (A Pepe) ¡Viene la nena! (Meloso.) Hola, Posi, el papi habla. ¿Cómo le va a la muñequita? ¿Me querés mucho? Y cómo no te voy a querer si soy tu papi. (Pausa. Seco.) Hola, Negra, ¿qué querés? ¿La boleta de la luz? No sé, estará en el cajón de la comoda; me das con la nena otra vez, ¿querés? (Pausa. Meloso) Hola Posi, el papi otra vez. Y si Dios quiere, mañana voy a comer los ravioles con vos y con la abuela. ¿Te pusiste el vestidito del papi? ¿Te queda lindo? Bueno, hacé los deberes y obedecela a la mami. Si, mi vida, sí. Chau, tesoro. (Le manda besos.) Dame con mamá. (Seco.) Hola, Negra, la nena está con la voz tomada. No, no la abrigaste. Vos no te ocupás de ella. No, no te estoy levantando la voz, te hago una observación, y bueno, dáme una aspirineta.
- PEPE: ¡Chupame la camiseta! (Pimándolo.)
- BETO: (a Pepe): Dejate de joder, ¿querés? (Pausa.) ¡No! ¡No! No es a vos, es a Pepe, que está al lado mío. ¡No! No hay ninguna Pepa, Negra. Con vos no nos entendemos nunca. Vieja, terminala. La seguimos en casa, vieja. ¡Terminala! ¡Anda a cañar! (Cuelga el teléfono.)
- (Pepe se acerca a Eduardo.)
- PEPE: Eh, ¿sabés boxear vos? (Le tira piñas.) ¡No te vas a pasar durmiendo todo el día!
- (Eduardo se ríe y lo esquiva. Suena el teléfono. Los dos se miran.)
- BETO: (a Pepe): Atendé vos.
- PEPE: No, hablá vos. Lo conocés mejor. (El teléfono sigue sonando.)
- EDUARDO: Atiendo yo?
- (Se encamina lentamente hacia el teléfono. Lo mira a Beto y queda como fulminado.)
- BETO: (atiende): Hola, sí señor Galíndez. Muy bien, muchas gracias. Bueno, la verdad, muy divertidos no estaremos. Un poco aburridos con Pepe. Sí, señor. ¿Una sorpresa? ¿Acá? Sí, señor, estoy escuchando. Perfecto, señor. Comprendido, señor. (cuelga. A Eduardo:) Andá a la esquina, pibe. Te van a entregar dos paquetes de parte del señor Galíndez.
- PEPE: ¿Dos paquetes?
- BETO: Nos manda dos paquetes para que no nos aburrarnos.
- PEPE: ¡No nos mandará una mesa de ping-pong como la otra vez?
- EDUARDO: Me paro en la esquina ¿y qué hago, señor?
- BETO: Van a pasar con un coche y te van a entregar dos paquetes. ¿Entendés?
- EDUARDO: ¿Y qué hago con los dos paquetes?



- PEPE: ¿Dónde los vas a llevar, boludo, a la casa de tus viejos?
- BETO: ¡Traelos aquí, infeliz! ¡Rápido! (Eduardo se va.)
- BETO: No me gusta esto.
- PEPE: ¿Qué?
- BETO: Cuando laburaba con el Flaco nunca esperábamos tanto.
- PEPE: Los tiempos cambian. Ahora improvisan menos.
- BETO: ¡A mí esta espera me mata!
- PEPE: Yo por eso traigo los aparatos.
- BETO: (pausa.): ¿Sabés una cosa, Pepe?
- PEPE: (intranquilo): ¿Qué, qué pasa ahora?
- BETO: Recién, cuando hablé, la voz me pareció más ronca.
- PEPE: ¿Quién? ¿Cómo?
- BETO: (pausa): Galínez.
- PEPE: ¿Qué pasa, viejo? ¡Habla!
- BETO: No sé, me pareció que tenía una cierta ronquera al hablar. (Retrocede.)
- PEPE: Y... se habrá resfriado. Fizo mucho frío estos días
- BETO: Pero es que ayer no estaba ronco.
- PEPE: ¡Y qué sé yo!... Habrá dormido destapado. (pausa.) Además, Beto, ¿qué te tenés que preocupar tanto por la salud de Galínez? Con los quilombos que tenemos nosotros acá adentro y vos te calentás por un simple resfrío. ¡Vamos, viejo!
- BETO: (pensativo): Es que pensé que pudieran ser distintas.
- PEPE: ¿Distintas qué?
- BETO: Las voces.
- PEPE: (se ríe): ¿Vos decís que Galínez tiene dos voces distintas?
- BETO: O que fueran dos personas...
- PEPE: (sombrio): ¿Dos... personas? (Pausa.) No... no puede ser. Estás totalmente sugestionado. Vamos, viejo, ¡dejate de joder! Te labura mucho el bocho a vos. Es esa porquería. (Señala el grabador. Pausa.) Mirá si Galínez va a tener dos voces distintas. ¿Estamos todos locos? (Pausa larga.) Beto? ¿vos decís que el de anoche y el de hoy son dos tipos diferentes?
- (Beto hace una pausa larga. Lo mira fijo y hace un gesto como diciendo "qué sé yo".)
- PEPE: ¡Termina de joderme! (Pausa. Pepe corre hasta la puerta por donde salió Eduardo.) ¡Y para colmo lo dejaste ir!
- BETO: ¿A quién?

- PEPE: ¡Al pibe! ¡Al pibe! ¿Te das cuenta que puede estar en combinación con el ronco?
- BETO: ¿El ronco? ¿Quién es el ronco?
- PEPE: El ronco que se hace pasar por Galíndez.
- BETO: ¡Cómo?! ¿Hay un ronco, entonces?
- PEPE: Pero si me lo dijiste vos.
- BETO: ¿Cuándo te lo dije?
- PEPE: El que habló recién por los paquetes, ¿no es el ronco que se hace pasar por Galíndez?
- BETO: Y... pero podría tener la voz tomada.
- PEPE: (confundido): ¿Pero vos me querés volver loco? ¿No me dijiste hace un ratito que un tipo bajito y ronco se hacía pasar por Galíndez? ¿O yo estoy loco?
- BETO: (asustado): ¿Yo te hablé de un tipo bajito? (Pausa.) ¿Cómo de bajito?
- PEPE: (marca con la mano la altura de un enano): Y, sería así mas o menos. (Pausa.) ¡Pero qué sé yo cómo era! ¡Yo no mido la gente por la calle!
- BETO: ¡Pará, Pepe, pará la mano! ¡Esto es un infierno! ¡Pará, que nos volvemos locos!
- PEPE: ¡Pero qué pará ni pará! ¡Si empezaste vos!
- BETO: ¡Y sí, empecé yo y la seguís vos! ¡No aguanto más, Pepe! ¡No hablemos más!
- PEPE: ¡Ah, pero te juro, Beto, si los llevo a encontrar juntos a los dos, los mato!
- BETO: ¿A quiénes?
- PEPE: Al ronco y al pibe. ¡Te juro que los mato! Lo agarro del cuello al ronco... ¡así, ves!
- (Gesto de ahorcar con la zurda. Se escuchan pasos y aparecen dos mujeres jóvenes con tiras ~~implásticas~~ en los ojos. Atrás de ellas viene Eduardo.)
- BETO: ¿Qué es esto?
- EDUARDO: El coche llegó a la esquina y bajaron estos dos niñas. Me dieron una carta para ustedes. (Se la alcanza a Beto.)
- PEPE: ¡Es genial, Beto! ¡Los dos paquetes son dos putas! Se pasó!
- BETO: (lee la carta.): "Queridos Beto y Pepe..."
- PEPE: Queridos, ¿eh? (Sigue él leyendo la carta.) "Aquí les mando estas dos nenas para que se diviertan. Hagan lo que quieran".
- BETO: "Pbsequio de la casa".
- PEPE: Firmado.
- BETO: ¡Galíndez!
- PEPE: ¡Es un macho!

(Las están paradas en el medio del cuarto. Muy juntas una con la otra. Beto y Pepe se miran. Beto se saca el cinturón y pega un latigazo sobre la mesa. Las chicas saltan, asustadas. Pepe le toca el trasero a una. Beto se pone enfrente de la otra.)

BETO: ¡Sacate la venda, dale! ¡Sacátela!

(Cada vez que ella intenta sacársela, le pega en la mano. Pepe le hace señas a Eduardo para que participe también. Los tres disfrutan mucho de la escena. Las chicas tratan de esquivar los golpes y los manotazos.)

COCA: ¡Pero ché! ¿Qué pasa?

LA NEGRA: ¿Pero qué mierda es esto?

COCA: ¡Ay! ¡No peguen! (Eduardo le pega una patada en el trasero.) ¡Ay! ¡No peguen!

(Eduardo le mete la mano por debajo de la pollera a La Negra.)

LA NEGRA: ¿Qué hacés?

(Beto hace señas para que las dejen solas. Los tres se alejan. Beto se sienta en el respaldo de la cama.)

LA NEGRA: ¡Yo me saco la venda! (Coca también se la saca. La Negra mira a los tres y comienza a reírse a carcajadas.) ¡Mirá, Coca! ¡Mífa adónde nos mandaron! ¡Yo pensé que estábamos con unos tipos bárbaros! ¡Mirá la pinta que tienen! ¡Parecen presos!

(Coca también se ríe a carcajadas.)

BETO: (molesto): ¡No jodan! ¡Que si Galíndez las mandó acá, es porque hicieron alguna gran cagada!

(Coca lo mira a Eduardo provocativamente.)

COCA: ¡Negra, pará un poquito! (La Negra para de reírse.) Miralo al pibe... Está bien, ¿no? )A Eduardo.) Nene, nene, decíles a tu papá y a tu tío que se las tomen... y vos te quedás acá con nosotras.

EDUARDO: (tenso): Los señores no son ni mi papá ni mi tío.

BETO: (riendo): Por lo menos tienen humor. No son putas gastadas.

COCA: ¡Pobre de vos!

PEPE: Están ricas, ¿eh? (Pausa) ¡Vamos a parar de hablar y vamos a festejar! (Prende la radio. A Coca.) ¡Vení, Liz Taylor! ¡Ven!

COCA: (riéndose): ¡Tomátelas!

PEPE: (saca una botella de whisky): Psto es para vos, Beto.

BETO: Pibe, andá a la cocina y traé de la heladera unos cubiertos.

(Eduardo sale.)

PEPE: (Muy alegre): ¡Una botella para la señora, Perkins! (La fiesta comienza a organizarse. Pepe invita con whisky a todos. Entra Eduardo con los cubiertos.) Vení, flaca. Vení conmigo. (La lleva a Coca hacia el colchón donde dormía Eduardo.)

- BETO: (abrazando a La Negra): Movete, Negra. Enseñale al pibe cómo te movés.
- Beto abraza a La Negra y ésta lo acaricia a Eduardo.)
- COCA: ¡Negra! ¡Larpá el pendejo!
- PEPE: ¡Bien hedhb, pibe! ¡Chape! ¡Chape!
- COCA: ¡Pibe, vení!
- PEPE: (señalando a Eduardo): Dejalo, Beto, después estás vos con ella.
- LA NEGRA: (muy divertida, A Beto): ¡Mi pobre panchito! ¿Está enojado?
- BETO: ¡Mirá, Pepe! (Mirando cómo Eduardo acaricia a La Negra)
- PEPE: ¡Y nos quejábamos de Galíndez!
- BETO: ¡No sabe nada el Negro! ¡No sabe nada!
- PEPE: ¡Qué joda, viejo!
- SAPA: (entra para acomodar alguna cosas): ¡Qué quilombo es éste! ¡Lujuriosos! ¡Chanchos inmundos! Ah, estos muchachos...
- BETO: (a Eduardo): ¡Vení, pibe, vení que cabemos los tres!
- (Se acomodan en una cama. Beto intenta desvestirse a La Negra)
- LA NEGRA: ¿Ché, qué te pasa? ¿Por qué estás tan apurado? Parece que es la última vez que vas a tocar una mina... Parecés un pendejo atrasado.
- BETO: (se ríe): ¡Vamos, dejá que te desabroche papá!
- LA NEGRA: ¡Calláte, degenerado! ¡Yo quiero que me desabroche el pibe!
- (Eduardo lo mira a Beto como pidiendo autorización.)
- BETO: ¡Y dale! ¡Qué me mirás con cara de carnero degollado! ¡Dale!...
- (Eduardo le desabrocha el vestido mientras Beto la besa y acaricia por delante.)
- PEPE: (tomando de la botella): ¡Al gran pueblo argentino, salud! (Intenta desvestirla a Coea.)
- COCA: ¡Ché, pará! ¡Yo quiero que me desabroche el pibe!
- PEPE: ¡Bien, pibe! Te estás consagrando!
- EDUARDO: (a Coca): Ya voy. Ya voy. (Termina de desabrochar el vestido a La Negra. Le mira la espalda.) ¡Tiene un tatuaje!
- BETO: (mirando la espalda): ¡Tiene un tatuaje, Pepe!
- LA NEGRA: Una calcomanía de San Martín de Tours, el Patrono de Buenos Aires.
- PEPE: (riendo): ¿Qué, tenés un santo en la espalda?
- COCA: Yo también tengo mi tatuaje. ¡Miren!

(Muestra la espalda con orgullo. Los tres se acercan a mirarla.)

BETO: ¡Perón! ¡Lo tiene a Perón en la espalda! ¡Esto es genial!  
(Se ríe a carcajadas.)

EDUARDO: ¡Lo tiene con la banda presidencial y todo!

PEPE: (muy serio): ¿Sos peronista vos?

COCA: (desafiante): ¡Sí! ¿Por qué?

PEPE: ¡Pajá de acá, negra de mierda!

BETO: (tentado): ¡Dejate de joder, Pepe! ¡Lo tiene a Perón en la espalda y te lo vas a tomar en serio!

EDUARDO: ¡Déjela, señor! ¡No ve que es una pobre mujer!

COCA: ¡Pobre mujer será tu madre!

PEPE: (muy agresivo): ¡Pajá de acá que te mato! (A Coca.)

BETO: Dejá la política a un lado. La manda Galíndez para hacer quilombo y vos sos más papista que el Papa. (A Pepe.)

PEPE: (después de observarla a Coca): ¡Sacate el vestido y vení para acá!

COCA: ¡Me saco el vestido si se me canta el culo!

BETO: ¡Qué lindo vocabulario! ¡Muy bien! ¿Qué sos, una cloaca?

PEPE: (más relajado): ¿Te lo puedo sacar yo, mi amor?

COCA: ¿Por qué me mirás así? ¿Qué mierda te pasa a vos?  
Estás jodiendo, ¿No?

PEPE: Yo siempre jodo. Soy jodón de nacimiento. Me hicieron jodidá. Todos somos jodidos. Vení acá con papi. Vení.

(Pepe se acerca a Coca y le saca cariñosamente el vestido.)

BETO: (a Eduardo): Vení, sigamos con nuestra mercadería, vení.

(Se arrojan en la cama con La Negra. Eduardo vuelve a desabrocharle el vestido. Beto la acaricia. Sara pasa frente al grabador de Beto y aprieta el botón. Se escucha la lección de Contabilidad.)

LA NEGRA: ¿Qué es eso? ¿Quién habla?

BETO: Es mi lección de Contabilidad.

SARA: (a Beto): ¿Hice Mal?

BETO: No, doña Sara. Déjela como música de fondo. (A La Negra) ¿Sabés lo que hago con la lección de Contabilidad? Pongo la lección cuando me voy a apoliar, para que se me vaya grabando en la cabeza. (Pausa.) A la mañana siguiente, la verdad, ¡no me queda un carajo!

(Pepe ha terminado de desvestir a Coca. Queda totalmente desnuda.)

PEPE: (a Coca.): ¡Vengan mi linda peronista! Vamos a comenzar un largo viaje. Vamos a volar a las nubes. ¿Querés volar conmigo?

- COCA: Sí, loquito. Quiero volar con vos.  
(Pepe la ubica a Coca sobre una cama. La cama se pone en posición vertical automáticamente.)
- PEPE: ¿No tenés miedo de volar? ¡Pibe, vení acá!
- LA NEGRA: (a Coca): ¡Ché, qué es eso?  
(Coca le hace señas como que no entiende nada, pero igual le resulta divertido.)
- PEPE: (a Eduardo.): ¡Atalee las manos!  
(Eduardo le coloca unos sujetadores en las manos y en los pies).
- EDUARDO: ¿Fstá bien así, señor?
- PEPE: Perfecto, pibe. (A Coca): Lindo cuerpito tenés, ¿eh? (Va al armario y saca una caja. Pausa. A Eduardo:) ¿Vos sabés cuáles son los puntos neurálgicos?
- EDUARDO: Algo leí en el libro del señor Galíndez.
- COCA: (intranquila): ¡Ché, larguen! ¡Déjense de joder! ¡Basta de chistes!
- BETO: ¡Es impresionante, Pepe! ¡Muy bueno!
- PEPE: ¿Por dónde querés empezar, pibe?
- COCA: ¿Empezar, qué?
- EDUARDO: ¿Pero vamos a empezar con ella, señor?
- PEPE: Sí, por supuesto. (Pausa) Vamos a volar con ella. (Pausa.) Vos tenés suerte, pibe. Es bueno adiestrarse con una puta. No todos tienen este material. ¡Vamos!
- COCA: (asustada, a Eduardo): Señor, dígales que me suelten. Por favor, señor.
- EDUARDO: ¿Qué tengo que hacer?  
(Beto; se acerca a la cama donde está atada Coca.)
- BETO: ¿Por dónde querés empezar vos? (A Eduardo)
- EDUARDO: (pausa): Por los pezones.
- BETO: ¿Por los pezones? ¡Bueno, pero sin hablar! ¡Mirá, pibe, en este oficio no se habla! Son otros los que hablan acá.  
(Eduardo se acerca a Coca y la marca zonas del cuerpo con tintura de iodo.)
- COCA: ¡Socorro! ¡Negra! ¡Déjeme! ¡Socorro!
- LA NEGRA: ¿Qué es esto? (Se levanta de la cama.) ¿Son locos?
- BETO: (a La Negra, sujetándola): ¡Quedate piola!
- COCA: ¡Negra, ayudame!
- LA NEGRA: ¡Déjenla! ¡Hijos de puta!

En ese momento una música muy fuerte tapa las voces de la escena. Sólo se ve la mímica. Los actores hablan pero no se escucha lo que dicen. La situación dramática es la siguiente:

Eduardo le marca a Coca zonas del cuerpo que deben interpretarse como zonas neurálgicas. Beto la tiene sujeta a La Negra, que trata de zafarse y grita histéricamente. Cuando Eduardo termina de marcarla a Coca, Pepe toma un sifón y la moja totalmente. Esta grita y llora. Está desesperada. Pepe saca de la caja una picana. La enchufa. Se ven las chispas. Hace además de ofrecérsela a Eduardo. Beto lo estimula para que la agarre. Eduardo vacila. Pepe insiste. Eduardo está a punto de agarrar la picana. La tensión dramática llega a su climax. De pronto se ve que suena el teléfono. Pigo se ve, porque Beto, Pepe y Eduardo quedan como petrificados. Cesa la música y sólo se escucha el teléfono y el llanto y quejido de las mujeres. Beto atiende rápidamente el teléfono.)

BETO: ¡Fola! ¡Sí, señor Galíndez! ¿Cómo? ¡Diez minutos! Escuche, señor, con las minas ¿qué hacemos? Perfecto, señor. Sí, señor, comprendido. (Cuelga. A Pepe.) En diez minutos, laburamos.

PEPE: ¿Y con éstas qué hacemos?

BETO: Que el pibe las lleve a la equina y se rajen. ¡Ya! ¡Vamos! (A La Negra:) ¡Vamos, boluda, dejate de llorar y vestite, querés!

(Eduardo la ayuda a bajar a Coca de la cama. Esta no para de llorar. Eduardo le alcanza la ropa y la ayuda a vestirse. Beto la empuja a La Negra y la obliga a vestirse. Pepe va de un lado a otro.)

PEPE: Vamos,, vamos que todo tiene que estar listo en diez minutos. (A Coca:) ¡Y no grités más, que la sacaste barata!

COCA: ¿Qué pasa? (Confundida) ¿Por qué me hiciste esto?

PEPE: No pasa nada. Pasa que te tenés que vestir y rajar ya, porque si no te cago a trompadas. (Le pega un bife.) Y te callás la boca, ¿entendés? Ni una palabra afuera de acá. Si no, te voy a buscar a tu casa y te reviento, ¿entendés?

EDUARDO: ¡Vamos, negra de mierda, ponete los zapatos! (La zamarrea, agrandado.)

LA NEGRA: Ché, no peguen más. No peguen más. (Llora.)

BETO: ¡Andá a cagar! ¡Vamos, rajá de acá! ¡Paja!

PEPE: Las vendas, pibe. Las vendas.

(Eduardo las recoge del suelo y las guarda. Eduardo las apura pegándoles patadas en el traste. Finalmente, se van los tres. Las mujeres hechas un estropajo. Cuando quedan ellos dos solos, las luces disminuyen y se tiene la sensación de que comienza un ritual. Todos los movimientos se hacen en silencio y en perfecta coordinación. Beto y Pepe colocan una camilla en el medio del cuarto. Beto y Pepe el mantel que la cubría y lo guarda en el armario. Retiran la cama hacia un costado. Pepe da vuelta una cómoda y se observa que es un botiquín.

Los dos van hacia el armario y cada uno saca un camisolín. Se los ponen. Del bolsillo del camisolín sacan guantes de goma. Se los ponen. Beto saca del armario una caja esterilizada que coloca encima de la camilla. De ahí saca jeringas, ampollas, pinzas, aparato de presión arterial, etc. Los revisa uno por uno y los guarda nuevamente. Sólo deja afuera una especie de elemento fállico de metal muy grande. El ambiente se ha transformado de un cuarto habitual a un ámbito de tortura. Hay muchos elementos que se metamorfosean. Sólo hay luz de focos. Llega Eduardo. Al verlos, queda totalmente desconectado.)

- PEPE: No te asustés, pibe. Es la rutina.
- BETO: (a Eduardo): ¿Trajiste ropa vos?
- EDUARDO: No me dijeron nada, señor.
- PEPE: (a Beto.): ¿Cuántos mandan?
- BETO: Dos.
- PEPE: ¿Cómo estás?
- BETO: Como siempre. Con ganas de trabajar.
- PEPE: ¿Y vos, pibe?
- EDUARDO: Con un poco de miedo.
- PEPE: No te preocupés, pibe. Ahora vas a conocer con nosotros lo que laburar. Vas a ver las cosas que ponen en esta camilla. Nunca te vas a olvidar.
- BETO: Afuera se hacen los machos, ¿sabés? Ponen bombas. Matan inocentes compañeros. Pero cuando los ponemos aquí en la camilla y los tocamos con los aparatos (pausa) ¡acá se cagan! ¡Se hacen pis encima! ¡Piden por la madre!
- PEPE: (agarra la picana): A estos objetos hay que saberlos usar. Tienen que funcionar a su debido tiempo. Es como una sinfonía. Cada uno debe sonar en su momento preciso. Como dice Galíndez, ya se acabó la época de los ratones entre nosotros.
- BETO: Vos tenés que pensar que por cada trabajo bien hecho hay mil tipos paralizados de miedo. Nosotros actuamos por irradiación. Este es el gran mérito de la técnica... y de Galíndez.
- PEPE: Y además lo que tiene de bueno es que es un laburo seguro. Hay mucha gente arriba que nos cuida. Muchos intereses.
- BETO: (a Eduardo.): Con Pepe laburamos cuatro veces nada más. Pero la verdad es que nos llevaros a las mil maravillas.
- PEPE: (riéndose): Tocamos la misma melodía. (Beto y Pepe se colocan sus capuchas.)
- BETO: ¡Cómo ves, pibe, aquí no hay detalle que se nos escape!
- EDUARDO: Sí, ya veo. Además para manejar todo esto hay que estar muy bien preparado.
- BETO: Yo antes trabajaba con el Flaco Ahumada. Uno de los más grandes técnicos que tuvimos acá adentro.
- EDUARDO: El que se suicidó, ¿no? (Beto y Pepe quedan inmóviles.)
- BETO: ¿Y vos cómo sabés?



- EDUARDO: Me dijeron que trabajaba muy bien. Que la mujer lo abandonó y se suicidó por eso. (Los dos se relajan.)
- BETO: ¿Dónde está el puño?
- PEPE: En el armario. (Beto va al armario. Suena el teléfono. Beto lo mira a Pepe. Se sacan las capuchas.) ¡Hola! Sí (Beto y Eduardo se le acercan.) ¿Cómo? ¿Qué dice, señor? ¿Qué no laburamos? (Beto agarra el teléfono. Pepe a Beto.) ¡Tiene la voz ronca!
- BETO: Hola, habla Beto Cáceres, señor. No, lo que pasa es que Pepe no le entendió bien. Ah, ¿entendió bien entonces?
- PEPE: ¡No es Galíndez, Beto!
- BETO: No, lo que pasa es que tenemos todo preparado, señor...
- PEPE: ¡No es Galíndez, Beto!
- BETO: Cajés del oficio. ¡Ah!, se suspendió por eso. Perfecto, señor. Llamo mañana a las seis, como todos los días. Comprendido, señor. (Cuelga el teléfono. Pausa.) Dice que dejemos todo como está. Y que nos vayamos.
- PEPE: ¡No es Galíndez, Beto! ¡Nos están fodiendo como al Flaco Ahumada!
- BETO: ¡Callate y cambiate!
- PEPE: Pero si vos sabés mejor que yo cómo es esto! ¡Vos me contaste lo del Flaco!
- BETO: ¡No te pongás histérico! Te digo que era Galíndez. ¿Sabés lo que dijo? Que no podemos laburar porque la situación está brava, ¿entendés o no? La situación está brava. (Pausa.) Nos están cuidando y vos encima te enojás. Nos están protegiendo, Pepe. No quieren crearnos problemas a nosotros y no quieren crearse problemas ellos. ¡Nada más! (Empieza a guardar sus cosas. Pepe está muy nervioso.) Además, te acordás del estudiante, ¿no? Se te fue la mano con el pibe y casi más se sirra lío.
- PEPE: (muy agresivo): ¿Qué tenés que hablar del estudiante?
- BETO: Y te lo dije varias veces durante el laburo, pero esa noche estabas inspirado con el pibe. Se te fue la mano con-los voltios, ¿eh? (Pepe se le viene encima.) ¡Largá! ¡Largá!
- PEPE: (agarrándolo con fuerza): Pero si Galíndez me dijo que le diera con todo. Que quería el pibe de escarmiento.
- BETO: ¡Pero vivo! (Soltándose.) Vivo, el pibe hubiera servido más, Pepe.
- (Pepe lo persigue a Beto por todo el cuarto.)
- PEPE: ¡Esto no te lo aguanto! ¡Yo soy un profesional! He dedicado mi vida a este laburo! Este es mi único laburo y encima tengo que tolerar consejos báludos de gente como vos! ¡Yo no tengo coartada, Beto! Yo no estudio en el Liceo Profesional Cima. Yo vivo de esto, ¡y ésta es mi profesión! (Pausa) Pero mirá, ¡esto no queda así! ¡No, de ninguna manera!... ¡A mí la orden me la dieron tal cual! ¡Esto se va a aclarar!

BETO: ¿Y con quién vas a aclarar?

PEPE: Mirá, te juro, como que me llamo José Ramos, que yo mañana mismo voy a Jefatura.

BETO: ¿Y a vos te parece que el Jefe te va a solucionar el problema?

PEPE: Y, si Galíndez trabaja para el Jefe, que se las arreglen entre los dos.

BETO: ¿Y será así la cosa, Pepe? (Pausa) ¿No será que el Jefe trabaja para Galíndez? ¿No será al revés?

PEPE: (desconcertado): ¿Cómo? No te entiendo.

BETO: ¿Querés que te diga una cosa, Pepe? A veces pienso que todos... que todos laburamos para Galíndez.

(Pausa)

PEPE: Pero, entonces, ¿quién es Galíndez?

BETO: Y a esta altura de la cosa, ¿importa realmente saber quién es Galíndez? (Descontrolado.) ¿Al fin y al cabo nos sirve de algo? ¿No está todo organizado así? ¿Acaso no te gusta este laburo? ¿No nos pagan bien? ¿Qué otra cosa podríamos hacer mejor que esto?

(Pepe lo escucha atentamente, como si comprendiera que no hay salida. Empieza a cambiarse lentamente. Eduardo se pasea tranquilo, tocando todos los objetos que hay en el cuarto.)

PEPE: ¡Lindo bollo en la cabeza tenés vos! ¡Nos viniste a ver laburar y te encontrás con todo este quilombo. (Se sigue cambiando.) Pero te viene bien, porque aquí hay que estar preparado para todo, ¿sabés, pibe?

(Pepe y Beto) comienzan a cambiarse para irse).

EDUARDO: No se preocupen por mí. Yo estoy muy contento de estar acá con ustedes. Yo sabía antes de venir que éste era un trabajo duro, me lo imaginaba, bah... por lo que leí en el libro de instrucción del señor Galíndez. Yo sé que estar acá no es nada fácil... pero... me gusta este trabajo. Está de acuerdo con mi temperamento. Como diría Galíndez, cada cual debe luchar desde su trinchera. (Pausa.) Y ésta es mi trinchera. (Agarra la picana. Pausa.) Y algún día aprenderé a tocar mi propia melodía. (Acaricia la picana.) Como dice Galíndez. (Toma un libro y lee:) "No podemos dejar de señalar el enorme esfuerzo de vocación que nuestra profesión implica. Sólo con esa fe y con esa voluntad es que se logra una adecuación mental necesaria para el éxito de nuestras tareas. Fe y técnica son, pues, la clave para un grupo de hombres privilegiados... con una misión excepcional..."

(Beto y Pepe caminan hacia la salida, ya cambiados.)

PEPE: ¡Bien, pibe! ¡Te lo vas a saber de memoria!

BETO: ¡Vas a aprender a tocar tu propio ritmo!

BETO: (Entra Sara, y sin mirarlos les dice:)

SARA: ¿Se van?  
 BETO: Sí, doña Sara. Va a tener que arreglar todo esto.  
 SARA: ¿No hay trabajo?  
 BETO: No. Se suspendió a último momento.  
 SARA: ¡Qué raro!

(Se dirigen hacia la salida cuando la voz segura y potente de Eduardo los detiene. Eduardo está frente a la camilla. Tiene en su mano el aparato de metal y a medida que habla lo va abriendo cada vez más.)

EDUARDO: "La nación toda ya sabe de nuestra profesión. También lo saben nuestros enemigos. Saben que nuestra labor creadora y científica es una trinchera. Y así, cada cual desde la suya, debe luchar en esta guerra definitiva contra los que intentan, bajo ideologías exóticas, destruir nuestro estilo de vida, nuestro ser nacional".

(Suena el teléfono. Eduardo, con un gesto marcial, atiende.)

EDUARDO: ¡Sí, señor Galíndez!  
 (Apagón.)

FIN

DEPARTAMENTO DE DRAMA

14 de noviembre de 1980

brr